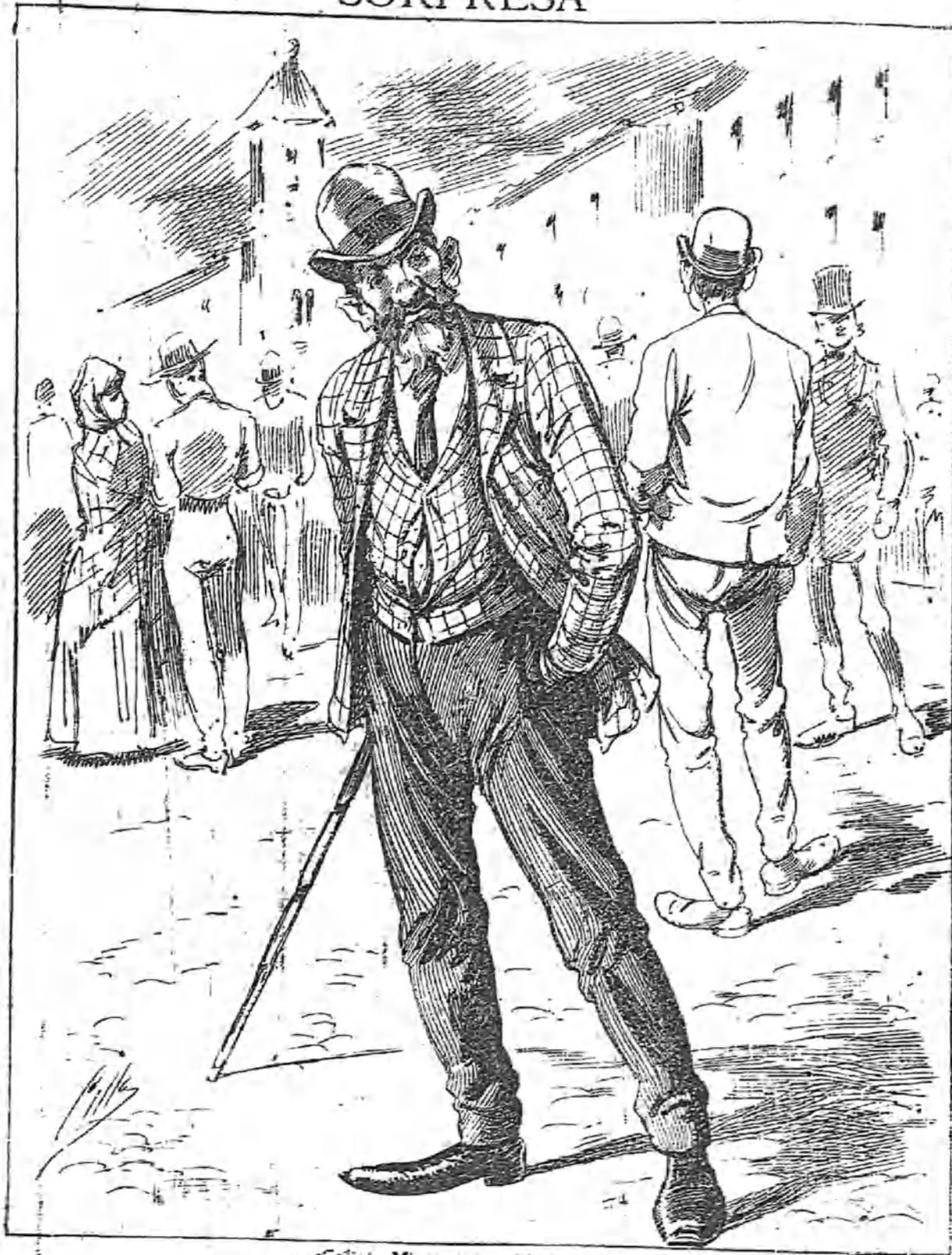




Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

SORPRESA



—¡Calla! ¡Mi mujer y Mariano! ¡Les tengo dicho que no me pongan en ridículo, y se plantan en la calle, cogidas del brazo, á las doce de la mañana!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Prevenidos, por Eduardo Bustillo.—Hoja de servicios, por Ricardo, J. Catalina.—Fali que, por Cárlos.—El cura de Valdepitos, por Juan Pérez Zúñiga.—La petris, por Sinesio Delgado.—Vo y Baco, por José María de Lena.—Memorias de una almohada, por Antonio G. de Quevedo.—Chismes y vacatos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Sorpresa.—Fisología.—Epoma de amor.—Actualidades, por Cilla.



Felizmente, lo de la Alhambra no ha sido cosa de cuidado.

El soberbio alcázar ha estado á punto de desaparecer á impulsos del voraz elemento y en virtud de la negligencia de las autoridades; pero ha podido vencerse el mal, y hoy seguimos contando con un edificio notable, que nos envidian los extranjeros y nos enorgullece á nosotros los hispanos.

Hay quien de tal suerte se entusiasma con nuestros monumentos, que habla de ellos como de cosa propia.

—¿Sabe usted lo que pasa?—nos decía hace poco tiempo un señor que se cree conuado de todos los palacios y padre político de todas las catedrales españolas.

—No, señor.

—Pues que se ha desprendido una teja ojival de la basilica compostelana.

—¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?

—Lo que usted oye; cuando lo hemos sabido en casa tuvimos un verdadero disgusto, porque se trata de uno de los mejores edificios "que tenemos."

—¡Ah! Pero ¿es de ustedes la basilica?

—No, señor, pero es de la patria, y la patria es nuestra madre, como quien dice.

Estos días, con motivo del incendio de la Alhambra, andaban por ahí gimoteando una porción de caballeros, como si se les hubiese muerto una persona de la familia, ó como si tuvieran los primeros síntomas coleriformes.

—Es una verdadera desgracia—le decíamos á uno,—pero peor fuera que se le hubiese á usted roto una clavícula.

—No sé qué hubiera preferido. Se trata de una obra maravillosa, sin rival en el mundo, y debemos estar orgullosos, porque revela que España es un país de artistas.

—Debo advertir á usted que la Alhambra ha sido construida por los moros.

—Ya lo sabía.

—Es que no vaya usted á creer, en su optimismo patriótico, que la han hecho entre Becerra y D. Venancio González.

El exagerado amor á nuestras cosas llega á conducirnos á las mayores extravagancias. Si hubiera desaparecido el famoso palacio árabe, seríamos los primeros en lamentar la irreparable pérdida y en llorar sobre sus cenizas; pero de eso á creer que ya no habría en el mundo consuelo para nosotros, va mucha diferencia.

Hace una temporada que se nos ha desarrollado el espíritu patrio hasta el punto de considerar como una desgracia nacional la retirada de Froscio, Moría un cantante ó un pintor ó un artista dramático, y publicaban los periódicos sueltos fúnebres concebidos en estos términos:

"España está de luto. Hoy no es día de comer, sino de sentir. Llorad, españoles de ambos sexos; llorad sobre la tumba del malogrado López, que murió cuando aún no había cumplido setenta y nueve años, y era una legítima esperanza para el arte nacional."

Y al que no lloraba le ponían los amigos en el café como hoja de perejil.

—Usted no es patriota, ni ciudadano, ni inquilino, ni rubio; usted es un mal español.

—¿Por qué?

—Porque no siente usted las desgracias patrias.

Y no había más remedio que echarse á llorar sobre la taza de café, á fin de que no le negaran á uno los derechos de ciudadanía ni le cogieran odio los mozos.

Desde aquel día, para librarnos de las censuras y los anatemas, en cuanto sabíamos que se había muerto cualquiera del barrio, ya estábamos preguntando á los amigos:

—Oiga usted. Se ha muerto D. Eulogio, el estanquero de la calle del Gato. ¿Sabe usted si ésta es una desgracia nacional? Lo pregunto para conmoverme, porque no quiero pasar por antipatriota.

Ello fué que la Alhambra no ha sufrido desperfectos de consideración, y nos alegramos muchísimo, porque se trata de una joya artística y porque así nos pagará D. Jacobo, el patriota vehemente, las cuatro pesetas que es en debernos.

El es hombre que en cuanto ocurre una desgracia nacional se entrega á la desesperación y ya no hay quien le saque un céntimo.

—No me hable usted de intereses en esta ocasión—dice él, llevándose las manos á la cabeza.—No estoy para nada. ¿Sabe usted quién se ha muerto? Pérez, el segundo apunte.

—¿Y qué?

—Que es una verdadera desgracia nacional; de manera que no espere usted las cuatro pesetas hasta que se me quite el sentimiento patrio.

Porque es lo que tienen la mayor parte de estos patriotas de ocasión. Sufren de una manera horrible cuando sale mal la prueba del submarino, y no reparan en quedarse con cuatro pesetas de un padre de familia.

* * *

El cólera no hace estragos y sólo asusta á los seres de temperamento enfermizo, que andan todo el santo día tocándose el vientre y meditando por los rincones.

De suerte que es un cólera de segunda clase, según opinión de los inteligentes.

Más temibles que la peste son algunas personas que vienen al café á darnos jaqueca. Hay una de éstas que quiere llevarnos á su casa á toda costa, para que oigamos tocar el piano á su niña, y siempre nos está diciendo:

—¿Es una notabilidad! ¿Cuándo quieren ustedes venir?

—Cualquier día, D. Salustiano, cualquier día.

—Vivo muy cerca de aquí, en la calle de Jesús.

—Sí, sí.

—Toca todo lo que se le pone delante. ¿Conoce usted la fuga de Bach?

—¿De qué Bach? ¿El abaniquero?

—No, señor, el músico alemán.

—No tengo el gusto de conocerle.

—Pues va usted á quedar asombrado cuando se la oiga tocar á mi niña. Es primer premio del Conservatorio, y yo quisiera que, si tiene usted ocasión, hablase algo de la chica en los periódicos. Puede usted decir que es una verdadera notabilidad, porque lo es, y que hemos hecho muchos sacrificios su madre y yo para educarla, porque yo estuve cesante seis años, y sólo Dios sabe los apuros que hemos tenido que pasar. Yo he sido todo lo que hay que ser para ganarme la vida: primero tuvimos huéspedes, después estuve en casa de un dentista americano haciendo de negro, y por último, me colocaron en Contribuciones, donde continúo. Pero vénganse ustedes á casa. ¿Qué demontre! Se van ustedes á admirar.

Dicho se está que nosotros no hemos ido, y que antes pasará D. Salustiano por encima de nuestro cadáver.

Porque, dicho sea sin el propósito de ofender á nadie, estamos de piano hasta aquí (señalando la coronilla).

LUIS TABOADA.

PREVENIDOS

Va principia, Sinesio,
la temporada,
y la pobre Talía,

desmejorada,
después de algunas luchas
en bañeros

en que la parifican
los empresarios,
vuelve á la vida perra
de aquel que sufre,
sin que le valgan chorros
de agua de azúfr.

Eminentes artistas
me hallo en la corte,
que cuentan del abono
con el importe,
y todos son angustios
de competencias;
que andan diseminados
las eminencias.

No tendrás un buen cuadro
de compañía,
aquí verás á Emilio
y allí á María;
y basta aquella Górrero,
la de *Nitche*,
esjoya que ha cambiado
también de estuche.

Todo esto es peregrino
de los actores,
cuando sus personajes
piden actores;
y verás cómo nunca
faltan estrozos
en que estén de más enos
y otros de menos.

Y dicen las empresas

¡Trampa adelante!
¡Un artista saliente!
Me ahorra el entrante.

Perdemos una dama
de gran valía,
y nos sacan á escena
tres en un día:
porque aquí hay directores,
según la traza,
que improvisan actrices
de buena raza.

Y público y autores,
ya resignados,
se encuentran con galanes
perpetuados,
aunque contra los ratos
del sero bello,
que no sufre en las tablas
cualquier doweello;
que en Madrid, como en otra
cualquiera parte,
se halla, quien no convence,
fuera del arte.

Pero ahí están los cuadros
de compañía,
y frente á don Emilio
doña María.
Y allá, para los meses
de junio y julio,
vuelve la balsa á baños
con su peculio.

EDUARDO BUSTILLO.

HOJA DE SERVICIOS

Los crímenes de un rico pesan poco;
por eso don Zenón, que es un bandido,
si no por infeliz, pasa por loco
y todos le regalan el oído.
Tiene, cual Luis catorce, adoradores
que, aunque él secretamente es un jumento,
le dan tantos loores
como si fuera un hombre de talento;
en el pueblo en que mora es un cacique
digno del Senegal ó Mozambique;
mas todos le respetan y le quieren,
todos por él se matan ó se mueren
y dicen que, aunque tiene cara fosca,
ni rompió un plato ni mató una mosca.

País bien, ¿quién era don Zenón, lectores?
Empezó, de chiquillo,
haciendo unos estudios superiores
para sacar pañuelos del bolsillo.
En industria tan útil y segura
Zenón pasaba la niñez dorada;
después prestó dinero con usura
y llegó á ser persona respetada.
Modelo de elegancia y hermosura,
y siempre espiritual en los placeres,
fué un semidiós para tender mujeres;
y cuenta, entre los mil merecimientos
de su hoja de servicios,
mujeres que le hicieron sacrificios
y, olvidadas, llenaron los conventos
después de haber llenado los hospicios.

Tras esa juventud tan despreciable
hoy es un viejo rico y venerable,
y jurz por su vida
que ahora la juventud... está perdida!

RICARDO J. CATARINEU.

PALIQUE

I

La Prueba es el título de la última novela de la Sra. Pardo Bazán, y esta *Prueba* es la prueba de lo que tantas veces he tenido el honor de decir respecto de las cualidades artísticas de tan ilustre señora. El asunto, el propósito del autor pedían una de esas novelas de *alma á alma* que tanto escasean en nuestra literatura, mientras abundan en la inglesa y en la francesa, y aun en la rusa; pero el temperamento de D.^a Emilia pudo más que su buen deseo, y lo que había de ser espíritu se convirtió en materia, y las tribulaciones del alma, las lacerias de la conciencia tomaron carne y se pudrieron y fueron lepra al natural. Sí, todo es forma y materia en el libro de que hablo. ¿Había que hablar de una cristiana? Pues la autora, en vez de entrar en lo que debe ser siempre lo más importante de un cristiano, su corazón, no

nos dejó ver más que el cuerpo de su *hermana*, y ése por una combinación de espejos no muy claros. Parece que de propósito se puso obstáculos artificiales D.^a Emilia para no poder llegar al fondo de su asunto. Acaso hubo en esto justa desconfianza de las propias fuerzas, pero de fijo influyó también la preocupación estética del exteriorismo sistemático de nuestra autora, preocupación que se origina de antiguas lecturas demasiado asimiladas y creídas sin reflexión suficiente, y además, de la complacencia especial que nace de encontrar reglas artísticas que vienen como á sancionar nuestros defectos y á convertir en ventajas nuestras deficiencias.

En general, los autores españoles, con excepción de los antiguos místicos (jamás bastante alabados y estudiados) y del sublime Cervantes (tan poco estudiado), son medianos psicólogos en la novela, y los novelistas modernos de por acá, si se meten en teorías para explicar sus procedimientos, suelen buscar razones para defender esa pobreza de medios psicológicos, esa debilidad del arte nacional. Doña Emilia, infundida por esta tentación de hallarse con las propias limitaciones del ingenio, que se achaca á sobriedad y prudencia y sentido práctico, y por la lectura *trop cherie* de los Goncourt, tal vez de los *Parnasianos*, etc., no oculta su antipatía contra el renacimiento de la novela de introspección; y no hace mucho, en un libro que dedicaba á Francia, al hablar de *Le Disciple*, estudio admirable, como tal, de Paul Bourget, alababa con cierta ironía desdeñosa la sutileza del análisis del ilustre crítico francés. Es más, se diría que doña Emilia le tiene odio al alma: en efecto, en esta misma novela, en la descripción graciosa y cómica, pero de dudoso gusto, y no sé si exacta, de una familia inglesa protestante averciada en Madrid, la autora de *La Prueba* se burla, no sé si discretamente, de los cánticos espirituales del buen pastor y su prole, cánticos en que "andaban como por su casa las *souls*," (las almas). ¿Y qué, señora? Usted que va á París todos los años sabe mejor que yo que eso de hablar del alma mucho no es una cosa tan anticuada ni tan *pastor protestante* como usted indica; un crítico inglés escribía no hace ocho días esto: "Francia está en la actualidad muy preocupada con una reacción idealista; *nothing is more rix du siècle than the soul*." Nada más *fin de siglo* que el alma, *soul*.

Por lo visto, D.^a Emilia prefiere plantarse en la moda de los Goncourt y de los Gautier. Está en su derecho; pero entonces, ¿para qué escribe *Cristianas* y *Pruebas de cristianas*?—Yo lo confieso ingenuamente: aunque la última obra (*Una Cristiana*—*La Prueba*) de D.^a Emilia me parece de mérito, por razones que ya he expuesto en parte hace tiempo y por otras que expondré, esperaba cosa muy distinta bajo el título *suggestion* que había escogido la autora de *San Francisco de Asís*; creía que iba á ver, si no una sincera, patética, natural confidencia de la misma dama, cristiana también, que escribía, por lo menos algo que en reflejo me hablase de una vez, la primera, de las cosas bonitas é importantes de que jamás ha hablado D.^a Emilia; á pesar de su catolicismo y su naturalismo. Puede un autor católico ser naturalista, sí, pero ha de vérselo lo católico lo mismo que lo naturalista. Á D.^a Emilia se le ve lo naturalista, pero no se le ve lo católico. Á Zola se le ve lo naturalista, y lo racionalista, y lo pesimista; lo mismo á Flaubert, á pesar de su famoso *impersonalismo* (que como ha dicho bien Bourget, no es más que aparente, formal); á D.^a Emilia se le ven muchas cosas, pero no se le ve la *cristiana* que dice que tiene dentro. Porque ya comprenderá ella que tratándose de un artista no bastan manifiestos, como puede darlos Pidal, ni apologías de la fe. No es eso lo que se busca. Es... la *soul* cristiana. Y no parece. Aquí quería yo verla, en la *Cristiana* y en su martirio (*La Prueba*). Tampoco está, D.^a Emilia dirá que sí. Vamos á ver cómo no.

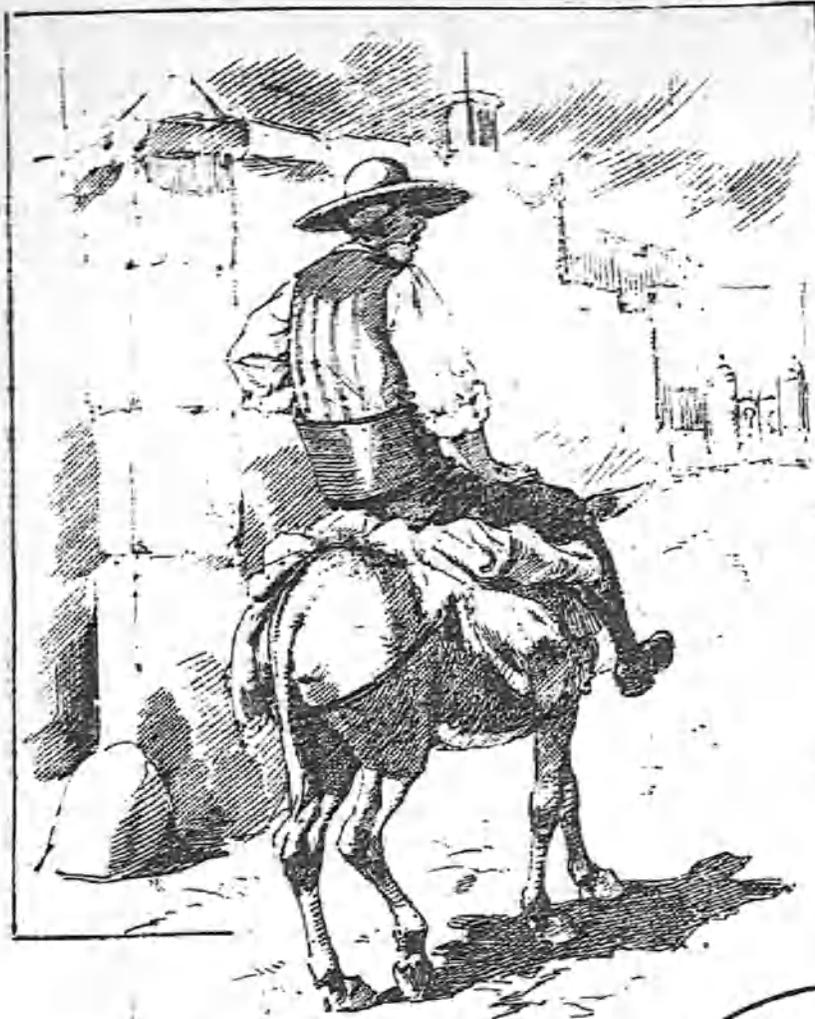
II

El argumento de *La Prueba* se parece un poco en la *fábula* y en el asunto moral á una novela es crita en inglés poco hace por Andrés Raffalovich con el título de *Un destierro voluntario* (*A Willing exile*). Advierto á los que andan á caza de plagios que la novela inglesa es probablemente, no puedo asegurarlo, posterior á la española.

Daisy, la protagonista, se deja casar, porque conviene por motivos extraños al amor, con Brome, á quien no puede querer, incapaz de comprender á Daisy, porque ella es un alma pura, noble, sencilla, y él un fatuo, un *snob*. Clarence, un hombre digno de Daisy, alma (*soul*) hermana de la suya, se presenta más tarde, cuando ya no puede unirlos un lazo legítimo... sino previo el divorcio.

Daisy va á abandonar á Brome por buscar el amor, pero el marido enferma, necesita de los cuidados de su mujer; y ella se sacrifica, se queda al lado del marido, renunciando al amor, á la felicidad, obediente sólo á la voz del deber, en aquella *soledad* de que habla la *Imitación*, en que nos quedamos *sin mí, sin vos* y *sin Dios*, como dice Lope, en la aridez de espíritu, del alma abandonada que nos pinta Lígorio, sin otro amparo que la conciencia del deber. El argumento ético de *La Cristiana* y *La Prueba* es en el fondo el mismo. Titi se casa con el judío de su tío sin amor, por motivos extraños al corazón: su primo Salustio—aunque audaz—no llega á hacerla sentir; ó tal nos dice él por lo menos, y cuando acaso ella iba á sumir, cuando había cometido ya algunos pecadillos preliminares, la enfermedad de su esposo, la lepra, la sujeta al lecho del paciente, y como aquella santa, cuyo nombre no recuerdo, en la podredumbre del cuerpo encuentra la Titi la fortaleza, la salvación de su alma.

FILOSOFÍA



—No hay más remedio que ganar la cebada con el sudor de nuestra frente.

El de abajo.



—Al hombre serio le gustarán siempre las criadas de los demás y la suya propia.

D. Serapio, empleado en Hacienda.



—El mundo tié que ser mu grande. ¡Cuidao que hay leguas de aquí á la Cuesta dei Grajo!

Quico.



—A lo mejor paice uno un quisdan, y le to-can la marcha real como al Cacheta.

José Fernández (a) Manguelo.



—Fienso, luego existo. Existo, luego como. Como, luego tengo dinero..... ¡No! ¡La gracia que no tengo dinero!

D. Hilario, paseante en corte

BROMA DE AMOR



A don Tadeo quiere
arrebatar la dulce compañera
un picarón que dice que se muere
si no las puede dar de calavera.
¡No sabe el infeliz que don Tadeo
no ha sido nunca ni será marido,
y finge que no ve, con el deseo
de romper esa especie de himeneo
que le cuesta un sentido!



Pero es el caso que, según nos pinta a su cristiana D.^a Emilia, por lo poco que de ella podemos ver, más que su espíritu, del que sabemos por referencias, nos admira la resistencia de su estómago. «Dejadme de tiquis-miquis psicológicos y místicos, viene a decir D.^a Emilia; el verdadero cristiano se prueba curando las llagas a un leproso... Ciertamente, pero eso, que tiene mucho mérito hecho, es muy fácil para dicho. El héroe a curar llagas, bien; pero el poeta a pintarnos el alma del valiente, no a consignar el dato que podría servir de testimonio en un juicio contradictorio. El mérito del artista no aumenta por la magnitud de las hazañas que relata, y la Pardo Bazán, excusándose de estudiar y pintar a su cristiana por dentro y de hacernos ver el conflicto espiritual, no deja de huir las dificultades de su asunto, por muy a lo vivo que nos describa las lacerias bíblicas del leproso y la fuerza de estómago de su legítima esposa. Si eso valiera, el libro más artístico sería *El Martirologio*. El ilustre Dupauloup, en un prólogo ó cosa así a la vida de Santa Juana Francisca, abomina de las historias de santos escritas con arte, poéticamente; pero es porque el prelado perseguía otros fines de los que se propone el novelista. Este no puede consentir en ser peana que se adore por el santo.

En fin, otro día continuaremos *murmurando* del libro de doña Emilia, para pasar en seguida, con mucho gusto, a elogiar lo mucho bueno que *La Prueba* contiene, entre lepra y todo.

Por hoy.... me lavo las manos.

CLARÍN.

EL CURA DE VALDEPITOS

En Valdepitos, lugar que dudo si existe ó no, ha poco se festejó a la Virgen del Pilar con bailes, misa cantada, procesión, rifa, cohetes y corrida de toreros, como quien no dice nada. Aquel día Luis Candelas (que figura en Valdepitos entre los principalitos cosecheros de majuelas) le dijo en la plaza al cura (que antes que cura fué fraile): «Predique usted contra el baile, que aquí es diversión impura: porque bailan tan juntitos en esta localidad, que brilla la honestidad por su ausencia en Valdepitos: tanto que cuando a mi esposa la saca a bailar cualquiera, padezco de una manera ¡calcule usted! espantosa.» «Dice usted perfectamente (contestó el cura a su amigo). Yo veré a ver si consigo moralizar a esta gente.» No hablaron más. Aquel día tuvo lugar la función de iglesia, y hubo sermón. ¡Qué sermón, Virgen María! ¡Qué de cosas dijo el cura! ¡Qué manera de expresarse! ¡Y qué modo de *quedarse* con la Sagrada Escritura! Puesto el buen padre en un brete, no dejó en paz un momento ni al Antiguo Testamento ni a la borla del bonete,

y enredado con Tobías, San Pedro, Moisés, el diablo, Santa Teresa, San Pablo, Pio Nono y Jeremías, se le turbó la razón y no tuvo más recurso que dejar aquel discurso y empezar otro sermón. Habló de Papas difuntos, de la fe, de astronomía.... y cuando el pobre tenía ya agotados los asuntos, la indicación recordó de Luis Candelas, y.... ¡zas! el hombre, sin más ni más, de esta manera exclamó: «Amadísimos hermanos: Para evitar mi reproche, bailaréis desde esta noche sin cogeros ni aun las manos, pues vais del pecado en pos, y la usada intimidad ni acusa moralidad ni tiene perdón de Dios. Conque.... cese vuestro afán y no bailéis agarrados, pues podéis salir manchados con la culpa de Satán.» Escuchó aquello la gente de Valdepitos con pena; mas como allí hay gente buena y nadie es desobediente, por la noche, separados bailaron aun los más tunos. Sólo notaron algunos que, de la luz retirados, bailaban agarraditos, al compás de las vihuelas, la esposa de Luis Candelas y el cura de Valdepitos.

JUAN PÉREZ ZÓÑIGA.

LA PATRIA

Tronaban los cañones, vibraban las cornetas formando y disolviendo batallones, lucían las bruñidas bayonetas, ondulaban las masas de soldados por valles y collados, y entre el sordo rodar de los arzones, el raudal galopar de los bridones y el confuso rumor de la batalla, retemblaba la tierra, recibiendo el castigo de la guerra: charcos de sangre y lluvia de metralla. Por un lado avanzaba un regimiento, por otro un escuadrón retrocedía, y allí una batería buscaba a todo escape emplazamiento para empezar la carga,

en medio de blasfemias y chasquidos, y.... se iba haciendo cada vez más larga la fila de camillas con heridos.

Por uno de esos lances impensados de los mil que ocurrieron aquel día, se quedaron perdidos y olvidados diez hombres de la cuarta compañía de cierto batallón de infantería. En mucho menos tiempo que lo digo avanzó bruscamente el enemigo, y se vieron los pobres de repente rodeados de miles de bocas de fusiles, por detrás, por los flancos y de frente. Cada cual, por instinto, se acercó cuanto pudo al compañero, y echando mano al cinto, buscó la bayoneta lo primero....

—¡Rendíos!—les gritaban los contrarios, dispuestos a arrojarlos, y ya los infelices vacilaban entre morir matando ó entregarse, cuando un chiquilicuatro, un cornetilla que no valía un pito, dijo, soltando un terno de Castilla y enarbolando el brazo: —¡Los de la cuarta! ¡Ni pa Dios bendito!— y envió la respuesta en un balazo.

Fué cosa de un instante. Al seguir la columna hacia adelante, los arresó como el ciclón arrasa el florido verjel por donde pasa, y al terminar, con el combate, el día, quedaron en el valle diez soldados que fueron de la cuarta compañía contundidos, deshechos, mutilados....

Llegó la triste noche. Allí a lo lejos brillaban los reflejos del fuego intermitente. se perdía en el monte, entre las peñas, el eco del crujir de las cureñas, que se iban alejando lentamente, y, muy de tarde en tarde, cuando el viento dejaba de soplar en los confines del bosque turbulento, se dejaba escuchar, como un lamento, el lejano clamor de los clarines que llamaba a la lista al regimiento. Cuando, poco después, no quedó nada más que el leve susurro en la floresta, sobre el montón de carne magullada se cernía en el aire una bandada de cuervos que acudían a la fiesta....

Y cantando esta hazaña ha dicho un vate: «¡Duerman en paz los héroes del combate! ¡La patria guardará, para su gloria, sus nombres en el libro de la historia!» ¡Y se equivoca usted, señor poeta! Ni la patria se fija en un corneta, ni tratará de honrar a aquellos hombres. Por no saber, no sabe cuáles eran sus nombres.... ¡ni le importa un comino, que es lo grave!

SINESIO DELGADO.

YO Y BACO

—Baco, dios de los beodos, deja que beba a mis anchas en la jerezana bota que tienes bajo las ancas.

Guárdame un poco, borracho: no tengas malas entrañas para el que, cual yo, desea ver cómo el tonel las gasta.

Mira que voy a inspirarme con ese vino que guardas, y así serán mis canciones según lo que dentro haya.

Con Chipre haré anacreónticas, couplets si me das Champaña, églogas con el Falerno y con Valdepeñas gárgaras; si das Jerez, *aguirillas*,

con Rhin cantaré baladas, con Cariñena una jota y *ese* haré con el Málaga.

Desperézese el dios Baco, echó adelante la panza, y, entre bostezo y bostezo, me dijo así, con voz áspera:

—No hay en mi tonel más vino que cerveza de Alemania, con un amillico impuro hecho de pita y patatas.

Sólo tengo aquí unas uvas; ¿quieres un racimo?

—Gracias, que es mejor para el efecto el vino de Carabaña.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

MEMORIAS DE UNA ALMOHADA

¡Que no me esponjo yo poco orgullosa siendo esclava de dueña tan preciosa! Al contemplar sin velos su hermosura todas las noches siento calentura, su aliento suave con placer respiro, y al roce de sus bellas perfecciones no es que cruja mi tela, es que suspiro envuelta en inefables sensaciones.

Pura es mi Elisa á los diez y ocho abries como las auras del abril risueño y casi invulnerable como Aquiles (si bien era este joven apreciable en otro punto y modo vulnerable). Yo dulcifico su inocente sueño —que es el de Eva mucho antes del mordisco,— y ella me cuida á mí como el arisco prestamista á la prenda del empeño.

¡Me escamo! ¡Entre mis pliegues una carta! ¡Quién demonios la escribe? ¡Señor! si es un galán y le recibe..... ¡Que mal rayo le parta!

Ha estado de escritura. Pues contesta á la carta; no hay más. ¡Carta funesta! —Lo consultaré, dijo, con la almohada.— ¡Pues si yo la hablase! ¡Ay! Cuando una mujer suelta esa frase es que accede, de fijo.

Contemplando un retrato ha estado mucho tiempo. Me interesa. ¡Cielos, es el de un hombre!

Ahora apaga la luz, ahora me besa; ahora me abraza pronunciando un nombre.....

Va es hora de que vuelva. Ha trasnochado; se acuesta casi al despuntar la aurora. ¡Otra vuelta? ¡Cuidado que está desazonada mi señora! ¡Qué modo de latir tienen sus sienes! Parece el martilleo de una fragua. ¡Qué es esto? ¡Llanto! ¡Llorarás desdénese! ¡Si pudiera su enagua contarme la razón de estos belenes! Pero ¡cal los secretos de mi Elisa no los suele saber ni su camisa. (Proceder de mujer, siempre discreto cuando suyo, y no de otra, es el secreto.)

Por ocho días hoy salgo de casa. Me echan á la colada. Yo quisiera saber lo que le pasa á mi niña hechicera.

¡Horror de los horrores! ¡Vaya un pillol! Todo me lo ha contado un calzoncillo que lavaba la misma lavandera.

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.



Pues señor, al vocear á los chiquillos: «¡La hoja extraordinaria con los últimos sucesos de Melilla!» y como éstas cosas del patriotismo encienden la sangre, hice el sacrificio de cinco céntimos y no lei, devoré lo siguiente:

¡UNA VERGÜENZA MÁS PARA ESPAÑA!

Con lo cual, excuso decir que me figuré que los moros habían pasado el Estrecho y estábamos en inminente peligro de muerte.

Por fin.... resultó que la vergüenza para España consistía en que habíamos devuelto á las kábilas al hijo y sobrinos de Maimón Mohstar.

¡A mí sí que me da vergüenza haberme caído de un nido!

¡Pero digo á ustedes que cuando vuelva á comprar otra hoja extraordinaria habrán llovido capuchinos de bronce!

En esto de teatros no damos pie con boia. Véase lo que dice un revistero:

«.....Vico anda de feria en feria como un cómico de la legua porque el Teatro Español no tiene público, mientras Lara, Esclava, Martín y demás coliseos por horas se llenan de gentes que aplauden á rabiar á actores y autores sin otro mérito—salvo excepciones tan raras como honrosas—que imitar tipos populares y componer sainetes inverosímiles y aderezados con chistes en que el desenfadado suple al ingenio.....»

Y vamos á ver, ¿el público tiene la culpa de que la compañía de Vico sea mala y de que los autores de dramas no sepan hacer dramas?

¿O quiere usted que vayamos á la fuerza á aplaudir frases huecas con sus ripios correspondientes? ¡No! ¡No estamos para bromas de esas!

Y en lo de imitar tipos populares..... ¡no vaya usted á crear que es cosa de coser y cantar, oh mi dulce amigo!

Copio:

«Un periódico de la mañana dice hoy que pasan de mil los varifolios que hay en Madrid, y que las autoridades nada hacen por evitar el contagio.

Podemos decir al colega que por parte de la Diputación se hace lo posible para llevar á cabo la construcción de un hospital de hierro para epidemias, y que un día de éstos debe aprobarse el expediente, cuyo proyecto ha presentado una casa extranjera.»

¡Ah! ¿Es de veras? Pues dígame á usted que podemos dormir tranquilos. En teniendo ahí ese expediente para la construcción del hospital de hierro, ¡que nos entren viruelas!

Yo no estoy arrepentido del traje que te he comprado. ¡El que tú lo hayas vendido es lo que me ha fastidiado!

P. R.

Libros:

Almanaque de El Motín para 1891, redactado por distinguidos escritores é ilustrado con cromos y grabados en el texto. Tendrá grandísima aceptación seguramente.

Método práctico del idioma latino, por D. F. Salazar y Quintana; obra de importancia, publicada en dos tomos elegantes por la casa editorial de D. Juan Muñoz Sánchez. Le acompañan dos cuadernos de temas.

El marqués de Peralta, leyenda fantástica por D. Luis Cánovas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Dante.—Phs.... ni fa ni fa. Sólo debo advertirle que el verbo cavilar, se escribe así, con v.

Sr. D. M. J. M..—¡Mal rayo en las suegras! Tampoco en lo otro había nada aprovechable.

Barba.—Dos horas he pasado para encontrar la manera de contestarle suavemente que eso es rematadamente malo. ¡Y no doy con la fórmula!

Un bromista.—Y que las da pesadas. Porque, compadre, ¡vaya unas coplitas!

El capitán Araña.—Es de mal gusto. ¿No cree usted lo mismo?

Aguil.—«Os advierto, director, que esto es una cosa mala.....» ¡No se hace usted disfavor!

Sosum pots.—Fíjese usted en esto: «Ni los diez reales en plata que le di,» no puede ser verso..... mientras haya viruelas. Y aunque no las haya.

Hermógenes.—Muy bonito cantable..... y copiado con letra de niño pequeño.

Casto.—Usted no es Casto, á la vista salta; pero dibuja muy bien y con mucho salero.

Un suscriptor de Córdoba.—¡No se pondrá usted á tiro!

Un galentino.—Vaya, por ser paisano, publicaré un cantar de los dos que me envía:

«Marinero, sube al palo
y dile á la novia mía
que se la quite la pena,
que la quiero todavía.»

¡Qué descansado habrá usted quedado después de tan gran esfuerzo de imaginación! ¡Eso merece una estatua en Grijota!

Sr. D. T. R. B..—¿Se lo dedica usted á Amalia? ¡Pobre Amalia!

Sr. D. J. F. de la R..—Barcelona.—Al fin llegaron. ¡Muchísimas gracias!

Un postergado.—¡Ah! ¿Y le parecen á usted pocos ochenta y cuatro versos? ¡Pues ni que fueran ochenta y cuatro diamantes!

P. T. Niras.—Tengamos en cuenta que la idea es bastante atrevida. No falta más que decir dónde se ha dormido.

A. C. I. T..—Tres eran tres, y los tres inocentes.

Aguil.—Ese es uno solo, pero tan inocente como los tres anteriores juntos.

Sr. D. P. M. O..—Sí, señor, me parece que sí.

Fichirichí.—Pues.... francamente, no pienso insertarlo, porque diría todo el mundo que no vale la pena.

Sr. D. L. F..—Santander.—Parece que no, pero las incorrecciones en la forma lo echan á perder todo.

Sr. D. S. C..—Calatayud.—No es de extrañar, por la imposibilidad en que estamos de contestar á todas las cartas.

Sra. D.ª F. G..—Madrid.—¡Sí, señora! Es un fastidio eso de los reventadores. Pero..... contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.

Cacho-Rosca.—¡Y tan cacho de rosca! ¡Usted piensa que la letra á no sirve para nada? Pues sirve para usarla en el verbo *haber*.

Mirto.—Nada, no se moleste usted, cada vez sale peor eso. ¡Es que no puede usted prescindir de la péñola! Pues emplee usted en criticar las obras de los demás, como hacen otros. Para eso sirve todo el mundo.

ACTUALIDADES



—Guardia, ¿sabe usted dónde se recogen las cédulas personales del distrito de la Universidad?

—Ahí, en la calle del Molino de Viento.
—Bueno, pues haga usted el favor de ir y decir que yo no pienso recoger la mía.

Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESIO DELBAO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.